

Versión "preprint" del documento publicado en:

Ribagorda Esteban, Á. La Residencia de Estudiantes: más que un colegio universitario. En: Frailes, aprendices y estudiantes: historia de los usos sociales en un espacio de Ciudad Real. Iniesta Sepúlveda, V., Martínez Cano, J. (coord.). Cuenca : Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2019. ISBN 978-84-9044-282-1, pp. 75-94

DOI: http://doi.org/10.18239/alm_14.2019.03

© de los textos e imágenes: sus autores

LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES: MÁS QUE UN COLEGIO UNIVERSITARIO

Álvaro Ribagorda Esteban

UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID

En 1930, a su paso por la Residencia de Estudiantes de Madrid, el influyente economista inglés John Maynard Keynes anotó en el álbum de autógrafos de Natalia Jiménez Cossío –la hija de Alberto Jiménez Fraud, director de la Residencia–, que los colegios universitarios son «el núcleo creador de lo más noble y codiciable que puede ofrecer la civilización»². Keynes sabía bien de lo que hablaba, pues no sólo había sido miembro del prestigioso *King's College* durante sus estudios en Cambridge, sino que fue después durante muchos años su tesorero y una de las personas más implicadas en su administración.

Las cosas han cambiado mucho desde entonces, y aunque en España la tradición de excelencia académica de los colegios universitarios que quiso introducir la Residencia de Estudiantes de Madrid quedó malograda, en Gran Bretaña los *colleges* de Oxford y Cambridge siguen proveyendo al mundo de gran parte de sus élites intelectuales, empresariales y políticas. No obstante, las residencias y colegios universitarios en España son –por fortuna– una realidad que se ha multiplicado en muchas universidades. Aunque en algunos casos es probable que su existencia pueda deberse en parte a cuestiones poco académicas, lo cierto es que por lo general allí donde varias docenas de universitarios conviven de forma estrecha y sienten el aliento del profesorado y la institución universitaria, se viven con una particular intensidad la efervescencia

1 Este trabajo forma parte de Proyecto de I+D+I del Programa Estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación Orientada a los Retos de la Sociedad (HAR2015-68348-R).

2 El álbum fue reproducido en N. Jiménez Cossío, *Álbum de Natalia II*, Málaga, Fundación Unicaja, 2000.

intelectual y el espíritu universitario que son el mejor caldo de cultivo de las cosas más nobles y selectas a las que el ser humano puede aspirar. La Residencia de Estudiantes de Madrid constituye el referente emblemático de muchos de los colegios y residencias presentes, pero lo cierto es que las residencias y colegios universitarios no son una creación contemporánea. Los colegios universitarios fueron, de hecho, consustanciales a la creación de las propias universidades durante la Edad Media, pues el origen de tal institución no fueron las facultades, sino que la estructura de la transmisión del saber estuvo originalmente en la convivencia de profesores y alumnos en los propios colegios universitarios. La popular Residencia de Estudiantes de Madrid tuvo su origen en el proyecto pedagógico de la Institución Libre de Enseñanza, que dio lugar a la creación de la Junta para Ampliación de Estudios (JAE). Esta última fue la macroinstitución más importante para el desarrollo de la ciencia y la educación superior en la historia española. Presidida por el Premio Nobel Santiago Ramón y Cajal, y contando con el manchego José Castillejo –catedrático de Derecho y discípulo de Giner de los Ríos– como hombre fuerte al frente de la Secretaría, la JAE se propuso modernizar la España de la Restauración reformando la ciencia y la universidad españolas desde los márgenes. Para ello, puso en marcha un ambicioso programa de becas en el extranjero que permitió completar su formación en las principales universidades y laboratorios de Europa y América a las figuras más brillantes de la universidad y la cultura españolas, y abrió una serie de centros de investigación de alto nivel en España articulados entorno al Instituto Nacional de Ciencias y el Centro de Estudios Históricos, donde se fue fraguando un modelo de desarrollo científico al margen de la universidad, que con el tiempo acabó por colonizarla.

Giner de los Ríos, Cossío, Castillejo o los propios Alberto Jiménez Fraud y María de Maeztu –directora de la Residencia de Señoritas– sentían una viva admiración por el modelo educativo británico que, más que a la formación técnica o profesional, estaba orientado hacia la educación superior del individuo, como valor supremo, considerando que solo a partir del verdadero desarrollo humano de los universitarios, de la formación en cultura y valores, y del cultivo del interés por el conocimiento, era posible estimular la modernización de las sociedades y sembrar las bases para que los estudiantes más dotados pudiesen abrirse paso en el ámbito de la cultura y la ciencia.

Creada así en 1910 como una institución pública pero autónoma –en el marco de la propia Junta para Ampliación de Estudios–, la Residencia de Estudiantes trató de recuperar la brillante tradición de los antiguos colegios universitarios de Salamanca, Palencia, Valladolid o

Alcalá, que en España se había perdido, pero que seguía dando timbres de gloria a las universidades de Oxford y Cambridge en Gran Bretaña, donde a comienzos del siglo XX se seguían educando no solo los grandes nombres de la cultura y la ciencia, sino también los gobernantes de medio mundo.

La Residencia de Estudiantes nació como un centro parauniversitario que aspiraba a estimular la modernización de una universidad anquilosada propia de un país decadente. Pronto, el interés y la buena organización del centro –en un mundo entonces muy reducido y centralizado– fueron atrayendo a gran parte de los universitarios más valiosos de España. La JAE aprovechó la versatilidad de la Residencia y, conforme sus centros e investigadores comenzaron a despuntar, hicieron de la Residencia su principal escaparate hacia la sociedad española. La habilidad de su director y sus colaboradores fue atrayendo a su cátedra a los filósofos, escritores y profesores más importantes de España, y después a gran parte de los intelectuales más brillantes de Europa. Todo ello, unido al calor intelectual en el que fue alentando las carreras de numerosos científicos y artistas en pleno apogeo de una de las etapas más brillantes de nuestra cultura, la convirtió en un verdadero crisol de la ciencia y la cultura españolas.

Tal y como se representa hoy en el imaginario colectivo español, la Residencia de Estudiantes fue un extraordinario centro cultural de primera línea, un auténtico hervidero intelectual en la etapa más brillante de la ciencia y el arte españoles. Fue por tanto, mucho más que un colegio universitario, aunque es un sin sentido todavía muy común olvidar que esa fue precisamente su esencia, y que como tal constituye así el antecedente más claro de muchas de las residencias y colegios mayores que conocemos hoy. Y eso a pesar de que la dictadura de Franco desmanteló la Residencia de Estudiantes y su modelo pedagógico al considerarlos como núcleos germinales de valores tan terribles como la libertad, el espíritu crítico o el cosmopolitismo que florecieron durante la Segunda República. O de que los artífices de aquella Residencia pagaron tal obra con la depuración, la cárcel o el exilio, mientras los ideólogos de la dictadura decidieron echar sal sobre el solar de la Institución Libre de Enseñanza y todas sus creaciones, para asegurarse de que nada volviese a crecer de ellas.

Sin embargo, a pesar de haber enterrado el proyecto de modernización pedagógica, científica y cultural en el que había brotado la Edad de Plata de la cultura española, el desarrollo de las universidades de masas que se abrió paso durante la Segunda República, fue también en las décadas siguientes un fenómeno imparable. Los ministros de Franco

comprendieron que los valores y actitudes de la juventud universitaria podían llegar a constituir un foco de sedición que pusiese en peligro la dictadura, como le había sucedido a Primo de Rivera, y como en efecto fue transformando el clima cultural y social desde mediados de los años cincuenta. Por ello, la dictadura de Franco decidió retomar el proyecto de aquel otro dictador de crear colegios mayores con la idea de ofrecer acomodo a los hijos de las buenas familias que iban accediendo a los estudios universitarios, pero también de crear una infraestructura desde la que controlar a los siempre impredecibles estudiantes universitarios.

Sin embargo el torrente de sangre joven y el espíritu liberal de muchos de los directores de tales colegios pronto desbordaron aquel cauce, y a pesar de su objetivo inicial de evitar las agitaciones de la vida universitaria y controlar a sus cabecillas, la mayor parte de los colegios mayores acabaron convirtiéndose en el tramo final del franquismo en espacios de sociabilidad cultural en los que se respiraba un aire de libertad y un gusto por la cultura y el conocimiento que fueron una de las bases de la tímida apertura final de la dictadura, y que alentaron muchos de los cambios que se produjeron durante la transición.

Al hilo de las libertades recobradas, y del desarrollo económico y cultural vivido en España a finales del siglo XX, las universidades se fueron multiplicando por toda nuestra geografía, y al calor de la vida universitaria, la demanda de acomodación apropiada para los estudiantes y el auge del negocio inmobiliario, muchas universidades se preocuparon por crear en su entorno nuevos colegios y residencias universitarias, convirtiéndose con frecuencia en nuevos semilleros de una fecunda vida universitaria, y recuperando algo de la tradición medieval que la Residencia de Estudiantes de Madrid había retomado con inimitable éxito en los albores del siglo XX.

1. La fundación de la Residencia

Cuando se creó en 1910, la Residencia de Estudiantes de Madrid se anunció como un digno alojamiento para los estudiantes de provincias que llegaban a Madrid a realizar sus estudios universitarios, a cursar el doctorado o a preparar oposiciones, y que hasta entonces solían malvivir en las pensiones. Sin embargo, la Residencia tenía desde el comienzo unas aspiraciones mucho mayores, y además de comida sana e higiene física y moral, aspiraba a ofrecer una formación humana que intentase dar a las futuras elites del país la cultura, la ética y el aplomo necesarios para transformarlo.

El centro fue mal recibido por los políticos conservadores y especialmente por la Iglesia, que tenía una posición preponderante en la educación y veía con desconfianza la apertura de un centro laico emanado de la Institución Libre de Enseñanza, y muchos sectores de la universidad recelaron también de la Residencia como del resto de centros abiertos por la JAE, por la competencia que introducía frente al modelo caduco de una universidad decadente³.

La primera Residencia se abrió en un hotelito de un barrio acomodado en las últimas manzanas del noroeste del Ensanche de Castro, en el número 15 de la calle Fortuny, muy cerca de la sede de la ILE y la secretaría de la JAE, lo que permitía mantener concentrado y muy vivo el estrecho contacto entre sus miembros. En ella se alojaron aquel año sólo 15 residentes, estudiantes universitarios y algún opositor, con los que Alberto Jiménez Fraud se propuso crear el denominado «espíritu de la casa», un ideal de sobriedad, corporativismo, rectitud moral, fervor cultural, amplitud de horizontes y distinción personal, que aquellos primeros residentes irían difundiendo con un efecto multiplicador sobre los estudiantes que se fueron incorporando en los años siguientes.

La Residencia trató de completar la formación de los residentes en los elementos más desatendidos por la universidad. Para ello se abrió una pequeña biblioteca, se ofrecieron clases de idiomas modernos, y se construyó una pista de tenis, con la que la Residencia introdujo en los estudiantes la práctica de los deportes, que después se ampliarían al hockey, el atletismo y el fútbol, en un momento en el que la educación física era casi una excentricidad. Siguiendo las prácticas de la ILE, los residentes solían realizar los fines de semana visitas culturales por Madrid y las poblaciones de mayor interés histórico-artístico de los alrededores, así como excursiones al monte de El Pardo y la sierra de Guadarrama, donde llegaron a crear un club alpino siendo también pioneros en la práctica del esquí⁴.

En los laboratorios de la Facultad de Medicina, obsoletos e insuficientes, los estudiantes apenas podían realizar prácticas. Por ello, para favorecer la formación de los futuros científicos de la casa, la Residencia puso en marcha unos pequeños laboratorios en 1912, que con los años irían cobrando gran notoriedad. Nicolás Achúcarro fue el

3 E. Hernández Sandoica, «Cambios y resistencias al cambio en la universidad española (1875-1931)», en J. L. García Delgado (ed.), *España entre dos siglos (1875-1931). Continuidad y cambio. VII Coloquio de Historia Contemporánea de España, dirigido por Tuñón de Lara*, Madrid, Siglo XXI, 1991, p. 3.

4 La revista *Residencia* recoge diversas noticias de las actividades deportivas, las excursiones y las visitas culturales de los residentes.

creador de los mismos, encargando de la dirección del laboratorio de Histología a Luis Calandre, y del de Química Fisiológica a José Suredá Blanes y Julio Blanco, residentes los tres.

Uno de los principales problemas de la universidad era la falta de atención y orientación a los estudiantes. Para ello, la Residencia, a imitación de los *colleges* ingleses que constituían su modelo, convirtió en uno de los ejes centrales de su actividad la tutoría. Los tutores eran los depositarios de la mayor responsabilidad, quienes hacían que una organización administrativa se tornase en una gran familia, ya que para Jiménez Fraud eran ellos quienes en el día a día debían marcar el tono y el carácter de la Residencia, y modelar con su ejemplo a los universitarios⁵.

El director de la Residencia contó con la colaboración de Federico de Onís y Juan Ramón Jiménez, algunos residentes de mayor edad y algunos amigos personales y de la Residencia, que frecuentaban la casa, dando una fuerte impronta a su ambiente cultural, y estableciendo un contacto directo con los residentes para los que constituían verdaderos modelos de vida. Personas como Manuel García Morente, Luis de Zulueta, Eugenio D'Ors, el marqués de Palomares, Unamuno, Azorín y Ortega, en sus continuas visitas fueron imprimiendo el carácter que definía el ambiente cultural de la Residencia, y fueron haciendo de ella un importante núcleo cultural.

En la modesta biblioteca de la Residencia los visitantes empezaron a ofrecer a los residentes una serie de charlas íntimas, que pronto se convirtieron en pequeñas conferencias, y se alternaron con lecturas literarias y conciertos de cámara, con los que Alberto Jiménez Fraud pretendía ofrecerles un complemento educativo así como una alternativa de ocio inteligente.

El interés de algunas de aquellas conferencias hizo que el director de la Residencia, pusiese en marcha una editorial institucional en la que se recogieron los textos de algunas de aquellas conferencias, así como algunos estudios de historia, derecho, física, biografías, etcétera, realizados por investigadores de la JAE y personas afines a la casa, entre ellos algunos residentes. La mayor parte de esta producción editorial se realizó durante los primeros años, contándose entre los primeros volúmenes obras de Azorín, Eugenio D'Ors, Antonio García Solalinde, Federico de Onís, Galo Sánchez o las *Meditaciones del Quijote*, el primer libro publicado por Ortega.

En las publicaciones trabajaron codo con codo Alberto Jiménez Fraud

5 A. Jiménez Fraud, *Historia de la Universidad Española*, Madrid, Alianza, 1971, p. 488.

y Juan Ramón Jiménez. El poeta de Moguer se convirtió desde su llegada en 1913 en el emblema de la Residencia, Juan Ramón encontró en la paz de la Residencia, el ambiente de excelencia en el que olvidar su neurastenia, escribir algunos de sus libros más importantes, encontrar su vocación de editor y desplegar una de las personalidades culturales más ricas de nuestra historia⁶.

Los residentes fueron respirando desde primera hora un ambiente de serenidad, limpieza, corporativismo y fuertes estímulos que, en vista de sus múltiples testimonios, fue decisivo en su formación intelectual y humana. Jorge Guillén, que iniciaba en 1911 los estudios de Filosofía y Letras, encontró en aquella «esforzada tensión de juventud» el camino «hacia un vivir más claro»⁷. En el calor de la Residencia, a la sombra del Centro de Estudios Históricos de la JAE, cuyos miembros estaban en estrecho contacto con ella, iniciaron sus carreras una brillante generación de filólogos e historiadores como Pedro Bosch Gimpera, Galo Sánchez, Valls i Taberner o Antonio García Solalinde, discípulo de Menéndez Pidal y becario de la Residencia que publicó allí su primer libro.

Allí encontraron el caldo de cultivo apropiado las vocaciones del pedagogo Antonio Onieva, futuro inspector de primera enseñanza en Asturias; el psiquiatra Miguel Prados Such; el químico José Suredá Blanes, el mallorquín Miquel Ferrá –que fundaría después en Barcelona la Residencia d'Estudiants de Catalunya– o Luis Calandre, que dio el paso de estudiante a profesor en los laboratorios de la Residencia, se convirtió en el médico de la casa y llegaría a ser uno de los cardiólogos más prestigiosos de la época.

2. Traslado a la calle Pinar

La Residencia se amplió alquilando nuevos locales colindantes, y el número de residentes pronto llegó a los cien, por lo que en el verano de 1913, el Ministerio de Instrucción Pública puso los medios para que la Residencia adquiriese los terrenos de la calle Pinar, en otro barrio acomodado pero a las afueras de Madrid, donde se construyeron los conocidos pabellones de la «Colina de los chopos» –como la bautizó Juan Ramón Jiménez– inaugurados en 1915.

Al mismo tiempo, la marcha de la Residencia de Estudiantes a la calle Pinar dejó libres los locales de la calle Fortuny en los que la JAE creó

⁶ Véase A. Ribagorda Esteban, «Las publicaciones de la Residencia de Estudiantes», *Iberoamericana. América latina – España – Portugal*, VII, 25, (marzo de 2007), pp. 43-64.

⁷ J. Guillén, *Aire nuestro. IV. Y otros poemas*, Barcelona, Barral, 1979, (1ª ed. completa), p. 492.



Residencia, calle Pinar (Tarjeta Postal de la época).

el grupo femenino conocido como la Residencia de Señoritas, que fue dirigido por María de Maeztu, que tuvo un papel decisivo en el acceso de las mujeres a la universidad, y en la que se formaron personalidades de la talla de Victoria Kent, Carmen Conde, Matilde Huici, Francisca Bohigas, Josefina Carabias o María Moliner.

La construcción de los nuevos edificios de la Residencia de Estudiantes a la espalda del Museo de Ciencias Naturales, y en el centro de lo que se iría convirtiendo en el campus de la JAE, daba una idea de la importancia central de la Residencia en la obra de la Junta. «Aquel espacio cuya imagen física era todo un programa cultural», como escribió José Carlos Mainer, evidenciaba mejor que ningún texto el ideal institucionista que la Residencia tuvo como emblema, aquella idea de Giner de los Ríos de ir a la ética por la estética⁸. «¡Oxford y Cambridge en Madrid!», exclamó el hispanista inglés John Brande Trend al llegar a la Residencia y observar la amistad entre estudiantes y tutores⁹.

A medida que crecía la Residencia y para aumentar su labor educativa, Jiménez Fraud fue incorporando a las labores de tutelaje a los residentes mayores, y entre los tutores se incorporaron el pedagogo

⁸ J. C. Mainer, *La Edad de Plata (1902-1939): Ensayo de interpretación de un proceso cultural*, Madrid, Cátedra, 1999, p. 92.

⁹ J. B. Trend, *A Picture of Modern Spain. Men and Music*, London, Constable and Company, 1921, pp. 33-37.

Ángel Llorca, así como dos de los amigos malagueños de Jiménez Fraud: el crítico de arte Ricardo de Orueta y el poeta José Moreno Villa.

Tras la marcha de Juan Ramón, las publicaciones de la Residencia fueron decayendo y Alberto Jiménez Fraud centró sus esfuerzos en un destacado programa de actividades culturales que harían de la Residencia una ventana hacia Europa sin comparación posible en España. Las charlas íntimas para los residentes se fueron convirtiendo en destacadas conferencias que atrajeron el interés de aristócratas e intelectuales, protagonizadas por grandes pensadores como Henri Bergson, Ortega y Gasset, Eugenio D'Ors o Leonardo Coimbra; científicos como Blas Cabrera, Pittaluga, Castellarnau, el alemán Nicolai, o los Nobel Bernardo Houssay y Albert Einstein; escritores como H. G. Wells, Paul Valéry, Valle Inclán, Enrique Díez-Canedo, etcétera, además de los conciertos de Manuel de Falla, Andrés Segovia o Wanda Landowska¹⁰.

Con ellos, la Residencia se abrió a la sociedad madrileña convirtiéndose en el principal centro cultural del Madrid de la Edad de Plata, y ofreciendo a los residentes una cátedra incomparable, mediante la que cualquiera de ellos, sin el menor esfuerzo, podía estar al tanto de los principales descubrimientos científicos o arqueológicos, las últimas tendencias de la filosofía, la historia o la psicología, y con un poco de interés podía conversar con los principales músicos o escritores del momento, que solían alojarse además en la Residencia durante unos días.

La crisis europea derivada de la Primera Guerra Mundial, lejos de paralizar la actividad cultural de la Residencia de Estudiantes, hizo que aprovechando la neutralidad española por una parte, y las dificultades para enviar becarios de la JAE a Europa por otra, la Residencia de Estudiantes pudiese ver incrementadas sus actividades. De tal manera que en esos años, se crearon, además, los laboratorios más importantes de la Residencia. Desde 1916, Antonio Madinaveitia y José María Sacristán dirigieron un Laboratorio de Química Fisiológica destinado a enseñar las prácticas más elementales a los residentes. Ese mismo año se creó el Laboratorio de Fisiología y Anatomía de los centros nerviosos en el que desarrolló sus investigaciones Gonzalo Rodríguez Lafora, y también el Laboratorio de Fisiología General dirigido por Juan Negrín, en el que se formaron algunos científicos destacados como Rafael Méndez, García Valdecasas, José María del Corral, Grande Covián o Severo Ochoa. Más importante si cabe fue el trabajo de Pío del Río Hortega, que

10 Á. Ribagorda Esteban, *El coro de Babel. Las actividades culturales de la Residencia de Estudiantes*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2011.

dirigió allí el Laboratorio de Histología Normal y Patológica desde 1920, donde sus investigaciones le convirtieron en la figura científica española con mayor prestigio internacional después de Cajal, mientras dirigía la formación de algunos ilustres científicos como Felipe Jiménez de Asúa, Isaac Costero, Antonio Llombart, Ortiz Picón o Sixto Obrador.

Los estudios de Medicina eran la ocupación de casi la mitad de los residentes, dedicándose el resto a los estudios de Ingeniería, Arquitectura, Derecho y Filosofía y Letras, aunque el ambiente y los estímulos de la Residencia incitarían a que algunos de ellos cambiasen los estudios que los padres les habían marcado, al descubrir y ver alentada allí su verdadera vocación. Entre ellos, probablemente el caso más paradigmático de cómo influyó la Residencia en la vida de algunos de los artistas más importantes del siglo XX es el de Luis Buñuel. El futuro cineasta llegó a la Residencia en 1917 para hacerse ingeniero siguiendo los imperativos de su padre. Expulsado de un colegio de jesuitas, pro- cedente de una familia medieval dentro de una España casi medieval, Buñuel era un joven aguerrido y bravucón, atleta, boxeador, bebedor y asiduo visitante de los prostíbulos madrileños, que pronto hizo amistad con otro estudiante aragonés, Pepín Bello, con el que iniciaría su transformación.

Como él, en abril de 1919 llegó a la Residencia un joven músico que había iniciado las carreras de Filosofía y Letras y Derecho en Granada, que dejó tan impresionado al director de la Residencia que le invitó a dar allí una conferencia. Para Lorca –como para tantos jóvenes escritores de la época– el viaje a Madrid significaba la lucha por hacerse un hueco en el mundo literario. Sus estudios estuvieron siempre medio abandonados, y en la correspondencia con sus padres se puede observar su lucha constante por hacerles comprender la importancia que tenía para su carrera vivir en el exquisito ambiente de la Residencia y hacerse un hueco en el mundo literario de la capital¹¹.

Lorca se convirtió en el alma de un grupo de residentes en el que se encontraban Buñuel, Pepín Bello y Emilio Prados, pero también otros menos conocidos como Juan Vicens, José Antonio Rubio Sacristán, Augusto Centeno o Luis Eaton Daniel. Juntos salían por Madrid y pasaban tardes interminables leyendo poesía y tomando el té en su cuarto de la Residencia, que se convirtió en un concurrido espacio de sociabilidad intelectual, donde le visitaban Rafael Barradas, Adolfo Salazar, Guillermo de Torre o Manuel Azaña.

11 Sirvan de ejemplo: «Cartas de Federico García Lorca a su familia 18. [primavera de 1919] y 1. (primavera de 1920)», en F. García Lorca, *Correspondencia (1910-1925)*, vol. 21 de *Federico García Lorca: Obras Completas*, Barcelona, RBA, 1998, pp. 35 y 45-47.



Residentes 1925 (Revista *Residencia*).
En la primera fila, a la derecha se encuentran Salvador Dalí,
León Sánchez Cuesta y Federico García Lorca.

Moreno Villa dirigía las visitas a los museos, y solía acompañar al grupo más conocido de residentes en muchas de sus andanzas. Para Buñuel, Moreno Villa fue una de las personas que mayor influjo tuvo en su contacto con el mundo literario. En 1922 a ellos se sumó Salvador Dalí, un adolescente retraído que comenzó a compartir tertulias y lecturas, cambió su aspecto bohemio por el del típico dandy de la Residencia, y a su genialidad artística fue sumando el cosmopolitismo marca de la casa.

Para Buñuel, la influencia decisiva fue la de Lorca. El poeta granadino solía protagonizar numerosas veladas informales en torno al piano de la Residencia y, al caer la noche, algunos residentes se reunían en su habitación donde Lorca les recitaba sus poemas o leía con extraordinaria vivacidad las obras de Lope de Vega. Buñuel, cuando comenzaba el recital se levantaba y se iba a dormir, pero como él mismo recordaba: «con su trato fui transformándome poco a poco ante un mundo nuevo que él iba revelándome día tras día». La transformación fue tal que Buñuel cambió el boxeo por la dialéctica de las revistas ultraístas, las visitas al Museo del Prado y las representaciones del Tenorio, y poco después de dejar la Residencia estaba ya trabajando en París como ayudante del cineasta Jean Epstein¹².

Los primeros años veinte fueron para todos ellos un momento de extraordinario valor, juntos fueron definiendo sus vocaciones, fueron abriéndose paso en el mundo artístico y literario y llenaron la vida de la Residencia con sus «anaglifos» y «putrefactos», juegos literarios irreverentes que alimentaron el espíritu de las vanguardias al que poco a poco se iría abriendo la Residencia.

Los nombres mencionados, así como los de José Robles (traductor de John Dos Passos), Ángel Establier (director del Colegio de España en París), Ángel Muñiz Toca (musicólogo), León Sánchez Cuesta (el librero del 27), o científicos como Marcelino Pascua, Felipe Jiménez de Asúa, López Enríquez o Ángel Garma, evidencian la gran labor realizada en la Residencia.

3. La Residencia durante la Dictadura

La gran crisis institucional que se vivió en España en 1917 y que hizo tambalearse el régimen de la Restauración desembocando finalmente en el golpe de Estado de Primo de Rivera, afectó en buena medida

¹² Véanse L. Buñuel Portolés, *Mi último suspiro*, Barcelona, Plaza y Janés, 1982, p. 75 y M. Aub, *Conversaciones con Buñuel, seguidas de 45 entrevistas con familiares, amigos y colaboradores del cineasta aragonés*, Madrid, Aguilar, 1985.

al proyecto cultural de la Residencia de Estudiantes, si bien de forma temporal y bastante tardía, gracias a la autonomía administrativa con la que contaban los centros de la JAE, que se mantuvo intacta hasta 1926.

Poco antes del golpe de Estado de Primo de Rivera la Residencia estaba ya proyectando la puesta en marcha de un comité cultural que durante los años siguientes convertiría su salón de actos en un extraordinario escaparate internacional. El Comité Hispano-Inglés se creó por iniciativa del director de la Residencia, el duque de Alba y el embajador inglés, para favorecer el intercambio cultural entre ambos países. Su acción se centró en la creación de una pequeña biblioteca anglófila, un sistema de intercambio de estudiantes, y la organización de algunas destacadas conferencias de personalidades británicas en la calle Pinar, y fueron socios de la misma la mayor parte de los aristócratas e intelectuales de Madrid.

Para completar la acción de este Comité, el director de la Residencia puso en marcha al año siguiente una Sociedad de Cursos y Conferencias, regida por un comité de mujeres de la aristocracia presidido por la duquesa de Dúrcal, y del que formaban parte varios nobles y también intelectuales como Gregorio Marañón, Antonio Marichalar o Manuel García Morente, que se encargaron de invitar cada año a un selecto ramillete de intelectuales de todas las nacionalidades para dar conferencias en la Residencia¹³.

De esta forma, durante estos años dieron conferencias en la Residencia algunas de las principales figuras del pensamiento como Ortega, García Morente, Georges Blondel, Jean Prevost o Curtius; psicólogos como Sandor Ferenczi, Jean Piaget y Rudolf Allers; historiadores como Menéndez Pidal, Gómez Moreno, Foster Watson y Julien Benda; arquitectos como Le Corbusier, Walter Gropius, Erich Mendelsohn y Edwin Lutyens, pero también García Mercadal o Luis Lacasa; los economistas John Maynard Keynes, Ernest Mahaim y Max Lazard; científicos como Marie Curie, Arthur Eddington, Maurice de Broglie, Charles Deperet, Enrique Rioja, etcétera.

En el ámbito de la creación cultural, la Residencia fue el escaparate de algunos movimientos de vanguardia, pero también de las tendencias más clásicas, gracias a las lecturas y conferencias de escritores como Chesterton, Louis Aragon, Blaise Cendrars, Paul Claudel, Lorca o Alberti; las disertaciones y conciertos de Igor Strawinsky, Francis

13 A. Ribagorda Esteban, «El Comité Hispano-Inglés y la Sociedad de Cursos y Conferencias de la Residencia de Estudiantes (1923-1936)», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 30 (2008), pp. 273-291.

Poulenc, Darius Milhaud, Maurice Ravel, Manuel de Falla, Andrés Segovia o el madrileño grupo de «Los Ocho» pusieron a la Residencia en el plano musical europeo; el mundo del teatro tuvo también su presencia gracias a las conferencias de Walter Starkie, Bragaglia y Ricardo Baeza, y a algunas representaciones como la de la Compañía de los Quince; y la Residencia contó incluso con un cine-club de vanguardia organizado por Buñuel, y una avanzada Exposición de Artistas Españoles Residentes en París realizada en 1929. La actividad cultural de la Residencia vivió de esta forma un crecimiento incomparable en plena dictadura que tendría su continuación durante los años de la Segunda República, convirtiéndose en el principal escaparate de la cultura europea en España.

Al mismo tiempo, en 1924 Alberto Jiménez Fraud había puesto en marcha *Residencia*, una revista cuatrimestral de alta divulgación que ofrecía nuevos medios para difundir la actividad cultural y el espíritu de la casa. Editada de forma corporativa y sin firma de redacción o director alguno, *Residencia* publicó en los primeros números una variada selección de artículos y reportajes sobre diversos temas filosóficos, científicos, de historia, pedagogía, arte y literatura, en los que se ofrecían algunas noticias de la casa a modo de boletín y se daba cuenta de algunas de sus principales actividades culturales, pero se incluían también numerosos textos ajenos a la misma.

Alberto Jiménez Fraud canalizaba de esta forma buena parte del bagaje cultural de los intelectuales afines a la Residencia, con numerosos artículos y reportajes firmados por Moreno Villa, Juan Ramón Jiménez, Orueta, Ramón Gómez de la Serna, Azorín, Bergamín, Cossío, Trend, Maeztu, D'Ors, Jarnés, Alberti, Antonio Espina, Edgar Neville, Alfonso Reyes, Alcalá Galiano, etcetera.

La Residencia de Estudiantes vivía en los primeros años de la dictadura una etapa de esplendor, y a través del duque de Alba contó incluso con una importante subvención para financiar las actividades del Comité Hispano-Inglés. Sin embargo, con la llegada del Directorio Civil, la dictadura fue cercenando los medios de la JAE, y los miembros de la Junta parecieron convencerse de que ante tal adversidad resistir era vencer, siendo las intervenciones de Santiago Ramón y Cajal y de Ramón Menéndez Pidal, así como la habilidad de José Castillejo, las que salvaron a los centros de la JAE de las acciones de la dictadura¹⁴.

14 En las cartas de los principales miembros de la JAE publicadas en D. Castillejo (ed.), *Los intelectuales reformadores de España*, Madrid, Castalia, 1999, vol. 2, pp. 600-616, se pueden seguir algunas de las acciones y estrategias seguidas.

Como describía Alberto Jiménez Fraud: «Al fin se desató un franco ataque contra la Residencia. Nuestro Patronato fue destituido, sustituyéndolo por personas opuestas a nuestra obra y algunas enemigas mortales de ella. Los ataques eran diarios, unos graves y otros ridículos», se trató de ahogar su acción en un mar de burocracia absurda, con acciones revestidas de «descortesía estudiada y amenazas solapadas»¹⁵. Finalmente la actitud de la dictadura volvió a un nuevo cauce de tolerancia, manteniendo la intervención y el recorte de presupuestos, pero cediendo también algunos terrenos vecinos a la Residencia y atenuando las ofensivas. Con todo, la política académica de Primo de Rivera generó un conflicto universitario en 1929 con las huelgas encabezadas por la FUE, ante las que llegó a decretarse el cierre de la Universidad Central. El gobierno decidió tomar cartas en el asunto y llegaron a manos del dictador varios informes acusando a los institucionalistas de instigadores de las revueltas, ante lo que se barajó la posibilidad de disolver la JAE y expulsar a los universitarios de la Residencia. La sangre finalmente no llegó al río y poco después fue el dictador el que se marchó¹⁶.

4. Los años de la Segunda República

La proclamación de la Segunda República era, en buena medida, el triunfo de los intelectuales que durante décadas habían sembrado en España una nueva mentalidad. Varios de ellos tuvieron además un destacado papel ocupando puestos de honor y responsabilidad en el aparato del Estado. El nombre de Cossío apareció en la prensa en varias ocasiones como posible Presidente de la República y finalmente fue nombrado ciudadano de honor¹⁷. Algunos antiguos residentes y colaboradores de la Residencia ocuparon también cargos de responsabilidad: Ricardo de Orueta fue nombrado Director General de Bellas Artes, José Moreno Villa Director del Archivo del Palacio Nacional, Marcelino Pascua Director General de Sanidad, etcétera.

Juan Negrín obtuvo acta de diputado por el PSOE y en su laboratorio de la Residencia, con Hernández Guerra como ayudante, se formaban entonces científicos como Severo Ochoa, Grande Covián, José Puche o Rafael Méndez, cuyos nombres jalonan algunos de los episodios

15 A. Jiménez Fraud, *Historia de la universidad...*, p. 465.

16 R. Marín, «Indicaciones acerca de una acción enérgica contra los promotores del actual conflicto escolar», 22 de abril de 1929 y E. Callejo, «Propuestas relacionadas con el informe de la Comisaría Regia de la Universidad Central», 12 de septiembre de 1929, Archivo Histórico Nacional, Directorio Militar de Primo de Rivera.

17 *El Sol*, números de (9-6-1931), (7-7-1931), (10-7-1931) y (14-7-1931), p. 1.

más importantes de la historia científica española y varios de los cuales acompañarían poco después a Negrín en su labor al frente del gobierno republicano durante la Guerra Civil y el exilio, al que trasladaron algunas de las pautas de trabajo de su laboratorio¹⁸.

Para Grande Covián «el ingreso en la Residencia marcó mi vida, porque allí decidí mi vocación científica». Negrín orientó a Grande Covián en su especialidad, le ayudó a planificar sus estudios y se encargó personalmente de conseguirle una pensión para estudiar después en Alemania¹⁹. De sus largos años como residente Severo Ochoa recordaba que «en la Residencia, no se respiraba, se mascaba un ambiente de dedicación al cultivo de la inteligencia y el conocimiento; y esto se debía a don Alberto»²⁰. Otro tanto se podría escribir del laboratorio de Pío del Río Hortega, que se convirtió en centro de peregrinación internacional entre los principales investigadores del sistema nervioso, como Jean Turchini, Da Fano o el neurocirujano canadiense Wilder Penfield, que quiso aprender las técnicas de don Pío que se enseñaban ya en los años veinte en los laboratorios de Oxford, y Juan Manuel Ortiz Picón e Isaac Costero describían con palabras encendidas la dedicación de Río Hortega a sus discípulos²¹. En esos años había llegado a la Residencia un chico de San Sebastián, un rebelde educado en un prestigioso colegio de jesuitas, hijo de un empresario que le envió a estudiar ingeniería aunque él hubiese querido ser pintor. Como tantos otros, Gabriel Celaya llegó a la Residencia «informe y feroz», «con un vacío dentro», «ya dudando de todo»²², predispuesto a engrosar las filas del señoritismo de provincias, pero también con un valor intrínseco que la Residencia se encargaría de moldear. Frente al autoritarismo y el papirotazo, descubrió que en la Residencia nadie le «restringía» ni «atropellaba»: «sentir que se nos reconocía y respetaba en lo que éramos despertaba el sentido de nuestra responsabilidad y nos hacía crecer sobre nosotros mismos. Y así, sin hacerse sentir, la Residencia nos educaba», escribiría Celaya²³. Y

18 M. Tuñón de Lara, R. Miralles, y B. Díaz Chico, *Juan Negrín: el hombre necesario*, Las Palmas, Gobierno de Canarias, 1996 y E. Moradiellos, *Don Juan Negrín*, Barcelona, Península, 2006.

19 R. Méndez, *Caminos inversos. Vivencias de ciencia y guerra*, Madrid, FCE, 1987, pp. 20-21; M. Gómez-Santos, *Francisco Grande Covián. El arte y la ciencia de la nutrición*, Madrid, Temas de hoy, 1992, pp. 28-54.

20 S. Ochoa, *Escritos*, Madrid, CSIC, 1999, p. 36.

21 J. Río-Hortega Bereciartu (ed.), *Pío del Río-Hortega: Epistolario y otros documentos inéditos. Primera parte (1902-1930)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1993; J. M. Ortiz Picón, *Una vida y su entorno (1903-1978)*, *Memorias de un Médico con vocación de biólogo*, Madrid, CSIC, 1993, pp. 69-71; I. Costero, *Crónica de una vocación científica*, México D. F., Editores Asociados, 1977, pp. 90-171.

22 G. Celaya, «Mi Residencia de Estudiantes», *Ínsula*, 169, (diciembre de 1960).

23 G. Celaya, «La Residencia de Estudiantes», *El País*, (30-6-1976), p. VI.

mientras terminaba sus estudios de ingeniería, Gabriel Celaya transitó en aquellos años por el futurismo y el surrealismo que conoció en las lecturas de Marinetti y Alberti en la Residencia²⁴.

Con la llegada de la República, Federico García Lorca y Eduardo Ugarte pusieron en marcha *La Barraca*, una compañía de teatro universitario ambulante que realizó muchos de sus ensayos y algunas representaciones en la Residencia, donde Lorca encontró a varios de los actores, jóvenes residentes como Arturo y Luis Sáenz de la Calzada, José María Navaz o Gabriel Celaya, que no fue seleccionado como actor pero colaboró con el escultor Alberto Sánchez en la realización de los decorados.

Otro ejemplo significativo de los residentes de los años treinta sería el de Jesús Bal y Gay, un estudiante gallego de Medicina que escribía y también pintó alguna que otra obra, pero su vocación sin embargo era musical, y en el ambiente de la Residencia esta terminó de decidirse. Bal abandonó la Medicina y se convirtió en musicólogo, entrando a trabajar en el Centro de Estudios Históricos como colaborador del antiguo residente Eduardo Martínez Torner, donde realizaron una interesante labor de recopilación y análisis de la música folklórica española²⁵.

Finalmente, las reformas emprendidas en la Universidad Central durante la Segunda República permitieron que el modelo de los colegios universitarios de origen medieval que se había mantenido con brillantez en Oxford y Cambridge, y que la Residencia de Estudiantes había recuperado en España, comenzase a extenderse. El estilo de la Residencia de Estudiantes de la JAE sirvió de modelo para otros colegios y, así, el Colegio de España en París, que estaba en marcha, fue reconvertido bajo la supervisión de Alberto Jiménez Fraud, al igual que la Fundación del Amo en la Ciudad Universitaria de Madrid que se estaba construyendo entonces, y donde el director de la Residencia quedó como supervisor de la construcción de varios colegios universitarios más que estaban llamados a imprimir un nuevo estilo de vida a las universidades españolas²⁶.

Dicho modelo estaba en pleno despegue cuando la sublevación

24 J. Pérez de Ayala, «Cronología», en J. Pérez de Ayala (ed.), *Rafael Múgica. Los dibujos de Gabriel Celaya*, Madrid, FRE-Koldo Mitxelena, 1996, p. 34.

25 Expedientes de Jesús Bal y Gay y Eduardo Martínez Torner, Archivo de la JAE. J. Bal y Gay y R. García Ascot, *Nuestros trabajos y nuestros días*, Madrid, Fundación Banco Exterior, 1990.

26 Á. Ribagorda Esteban, «La Fundación del Amo y las residencias de la Ciudad Universitaria», E. González Calleja y Á. Ribagorda Esteban (eds.), *La Universidad Central durante la Segunda República. Las Ciencias Humanas y Sociales y la vida universitaria*, Madrid, Dykinson-UC3M, 2013, pp. 107-138.

reaccionaria del 18 de julio de 1936 sumió a España en una horrible guerra civil que convirtió la Universidad de Madrid en escenario de terribles batallas y a la Residencia de Estudiantes en un hospital de carabineros, hasta que al instaurarse de forma definitiva la dictadura de Franco la Residencia fue completamente desmantelada por las nuevas autoridades que la consideraron uno de los fermentos de la anti-España.

Bibliografía

- Aub, M., *Conversaciones con Buñuel, seguidas de 45 entrevistas con familiares, amigos y colaboradores del cineasta aragonés*, Madrid, Aguilar, 1985.
- Bal y Gay, J. y R. García Ascot, *Nuestros trabajos y nuestros días*, Madrid, Fundación Banco Exterior, 1990.
- Buñuel Portolés, L., *Mi último suspiro*, Barcelona, Plaza y Janés, 1982.
- Callejo, E., «Propuestas relacionadas con el informe de la Comisaría Regia de la Universidad Central», 12 de septiembre de 1929, Archivo Histórico Nacional, Directorio Militar de Primo de Rivera.
- Castillejo, D. (ed.), *Los intelectuales reformadores de España*, Madrid, Castalia, 1999, vol. 2, pp. 600-616.
- Celaya, G., «La Residencia de Estudiantes», *El País*, (30-6-1976), p. VI.
- , «Mi Residencia de Estudiantes», *Ínsula*, 169, (diciembre de 1960).
- Costero, I., *Crónica de una vocación científica*, México D. F., Editores Asociados, 1977, pp. 90-171.
- García Lorca, F., *Correspondencia (1910-1925)*, vol. 21 de *Federico García Lorca: Obras Completas*, Barcelona, RBA, 1998.
- Gómez-Santos, M., *Francisco Grande Covián. El arte y la ciencia de la nutrición*, Madrid, Temas de hoy, 1992, pp. 28-54.
- Guillén, J., *Aire nuestro. IV. Y otros poemas*, Barcelona, Barral, 1979.
- Hernández Sandoica, E., «Cambios y resistencias al cambio en la universidad española (1875-1931)», en J. L. García Delgado (ed.), *España entre dos siglos (1875-1931). Continuidad y cambio. VII Coloquio de Historia Contemporánea de España, dirigido por Tuñón de Lara*, Madrid, Siglo XXI, 1991.
- Jiménez Cossio, N., *Álbum de Natalia II*, Málaga, Fundación Unicaja, 2000.
- Jiménez Fraud, A. *Historia de la Universidad Española*, Madrid, Alianza, 1971.
- Mainer, J. C., *La Edad de Plata (1902-1939): Ensayo de interpretación de un proceso cultural*, Madrid, Cátedra, 1999.
- Marín, R., «Indicaciones acerca de una acción enérgica contra los promotores del actual conflicto escolar», 22 de abril de 1929, Archivo Histórico Nacional, Directorio Militar de Primo de Rivera.
- Méndez, R., *Caminos inversos. Vivencias de ciencia y guerra*, Madrid, FCE, 1987.
- Moradiellos, E., *Don Juan Negrín*, Barcelona, Península, 2006.

- Ochoa, S., *Escritos*, Madrid, CSIC, 1999.
- Ortiz Picón, J. M., *Una vida y su entorno (1903-1978), Memorias de un Médico con vocación de biólogo*, Madrid, CSIC, 1993.
- Pérez De Ayala, J., «Cronología», en J. Pérez de Ayala (ed.), *Rafael Múgica. Los dibujos de Gabriel Celaya*, Madrid, FRE-Koldo Mitxelena, 1996.
- Ribagorda Esteban, Á., «Las publicaciones de la Residencia de Estudiantes», *Iberoamericana. América latina – España – Portugal*, VII, 25, (marzo de 2007), pp. 43-64.
- , «El Comité Hispano-Inglés y la Sociedad de Cursos y Conferencias de la Residencia de Estudiantes (1923-1936)», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 30 (2008), pp. 273-291.
 - , *El coro de Babel. Las actividades culturales de la Residencia de Estudiantes*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2011.
 - , «La Fundación del Amo y las residencias de la Ciudad Universitaria», en E. González Calleja y Á. Ribagorda Esteban (eds.), *La Universidad Central durante la Segunda República. Las Ciencias Humanas y Sociales y la vida universitaria*, Madrid, Dykinson- UC3M, 2013, pp. 107-138.
- Río-Hortega Bereciartu, J., (ed.), *Pío del Río-Hortega: Epistolario y otros documentos inéditos. Primera parte (1902-1930)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1993.
- Trend, J. B., *A Picture of Modern Spain. Men and Music*, London, Constable and Company, 1921.
- Tuñón De Lara, M., R. Miralles y B. Díaz Chico, *Juan Negrín: el hombre necesario*, Las Palmas, Gobierno de Canarias, 1996.